

DON JOSE FERNANDO ABASCAL Y SOUSA,
CABALLERO DEL ABITO DE SANTIAGO, MARISCAL DE CAM-
po de los Reales Exércitos, Virey, Gobernador y Capitan General del
Perú, Superintendente Subdelegado de Real Hacienda, Presidente de la
Real Audiencia de Lima &c.

Hago saber, que nuestros implacables enemigos se han apoderado de la inde-
fensa ciudad de Buenos-Ayres, mas por un efecto de una desgraciada casualidad, que
por el valor de las tropas inglesas desconceptuadas en Flandes, Olanda y Hannover,
en el Ferrol, Vigo, Cadiz, Canarias y Puerto-Rico. Las ventajas momentáneas que
han conseguido en una ú otra parte, las han debido á sus sugestiones revolucionaria-
rias, ó al descuido de sus contrarios en prepararse de antemano para recibirlos. Del
primer caso estan bien distantes los habitantes de este pais, pues quando no basta-
sen las pruebas constantes de tres siglos de fidelidad, y amor al rey, y á la pa-
tria, los arredraria la experiencia de la mala fé, característica de una nacion prosti-
tuida por la avaricia, en términos de atropellar los tratados mas solemnes, y los
mas sagrados derechos de Dios, y de los hombres. Esta verdad demostrada desde la
adquisición del poder marítimo de la Inglaterra la siente el comercio de esta ciudad,
y otras de nuestra monarquía por el apresamiento de los buques españoles que nave-
gaban baxo la buena fé de la paz y tranquilidad de los mares, de cuya piritería
ha sido resultado preciso la actual guerra. No corrobora ménos el horrible proceder
de nuestros enemigos lo que está sucediendo á la desgraciada Buenos-Ayres, pues á
pesar de haber capitulado, que quedarían salvas la religion, vidas y haciendas de
sus vecinos, ántes del quarto dia de firmado este contrato que desde los tiempos
mas remotos, ha sido inviolable entre naciones racionales, le dieron los enemigos
una contribucion de 10 millones de pesos amenazando á la ciudad con el fierro, y
el fuego si no los aprontaban. El segundo caso me toca el promoverlo y realizarlo
como encargado por el mejor de los monarcas, del gobierno, defensa y conserva-
cion de esta parte interesantísima de su corona. Para esto es indispensable que inla-
mados los ánimos de los naturales del interes inapreciable del honor, amor al o-
berano y conservacion de sus propios bienes y existencia, contribuyen á ello alistán-
dose desde ahora todos los que se hallen en estado de tomar las armas en los cuer-
pos de sus respectivas clases, los que ya no lo estuviesen en consecuencia del Ban-
do del Excmo. Señor mi antecesor, cuyo contenido reproduzco. Como el amontonar
gente sin la competente instruccion, y reglas para defenderse y ofender, sería una
cosa no solo inútil sino perjudicial, es preciso darles la que baste para conseguir el
fin ventajoso, que me he propuesto, mediante la buena voluntad de todos los indi-
viduos de esta ciudad, con que me lisongeo, para lo qual señalaré las horas mas
oportunas, y el método mas sencillo y facil, para que en poco tiempo con la le-
nor incomodidad posible, y la mas corta separacion de los negocios con que cada uno
adquiere su subsistencia, consigamos en caso de ser atacados, no quedarnos atras
lo que en el año de 1624 hicieron el virey marques de Guadalcázar, dirigiendo las
operaciones que llenaron de gloria á este vecindario y de luto á la Holanda, por la
considerable pérdida de gente, y la de su general Jacobo Eremita enterrado en la
isla de S. Lorenzo. Y para que llegue á noticia de todos, mando se publique por
Bando en la forma acostumbrada, fixandose competente número de exemplares. Li-
ma 27 de Agosto de 1806. = José Abascal. = Simon Rávago.

Es copia de su original.

Simon Rávago.

CO-PP

E. A

D. 71

F. 1

